



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS PARA LOS TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA.
Escenario regional, reformas laborales y conflictos

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2023

Sobre palabras y números: Análisis multi-metodológico de la autopercepción de clase en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Autor/es: Elbert, Rodolfo

E – mails: elbert.rodolfo@gmail.com

Pertenencia institucional: Conicet e Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

Grupo Temático N° 17: Identidades, cultura y subjetividades en el mundo del trabajo

Introducción

La medición de la autopercepción de clase social tiene una larga tradición en la sociología empírica. Desde los estudios pioneros de Gino Germani, en la Argentina es práctica habitual incorporar en las encuestas de estratificación y clase social una pregunta que demanda a los/as encuestados/as la elección subjetiva de una categoría de clase social a partir de una serie de opciones definidas en el diseño del cuestionario. Está establecido que existe una sólida correlación entre la posición de clase objetiva de las personas y la autopercepción subjetiva de clase, pauta estadística que se sostiene a lo largo del tiempo y que también existe en otros países de la región y el mundo. El problema es que no todas las encuestas utilizan las mismas categorías de clase como opciones en el cuestionario, lo cual afecta la comparabilidad de los resultados a través del tiempo y entre países. En esta ponencia evaluamos el rendimiento empírico de las categorías de autopercepción utilizadas en una encuesta reciente, que incluyó la siguiente lista de opciones brindadas a los/as encuestados/as: Clase Alta, Clase Media Alta, Clase Media, Clase Obrera y Clase Baja. En primer lugar, presentamos un análisis descriptivo de los resultados, que muestran una mayor preferencia por las categorías de Clase Media y Clase Obrera por parte de los/as encuestados/as. En base a este análisis podremos evaluar el rendimiento empírico del sistema de categorías elegido en nuestra encuesta en comparación con otros sistemas de categorías de clase utilizados en encuestas de Argentina. En segundo lugar, el cuestionario solicitó a los encuestados/as que brindaran la justificación de la elección de esa categoría de clase. Luego de la pregunta con opciones cerradas de autopercepción

(Clase Alta, Media Alta, Media, Obrera y Baja) se preguntó a los/as encuestados/as “¿Por qué cree usted que pertenece a esa clase social?”, dando la posibilidad de una respuesta abierta en la cual cada encuestado/a justifique su pertenencia de clase. Esta pregunta es novedosa en el campo de la medición cuantitativa de la autopercepción de clase y nos brindará información relevante para comprender los motivos subjetivos que postulan los/as encuestados/as en la elección de las categorías propuestas en un cuestionario. Nos proponemos identificar las explicaciones más comunes para justificar cada una de las categorías y evaluar si existen diferencias interpretativas significativas que apoyen las categorías utilizadas en el cuestionario. Los datos analizados provienen de la encuesta PI-Clases (2016) relevada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015 y 2016 a una muestra probabilística de 1065 casos, de diseño estratificado y multi-etápico, con selección aleatoria en todas sus etapas. La estrategia de análisis es el análisis cuantitativo de pautas estadísticas de identificación de clase con un análisis de las justificaciones provistas por los/as encuestados/as. El análisis estadístico se realiza mediante el software STATA, mientras que el análisis de las respuestas a la pregunta abierta se desarrolló mediante paquetes de análisis de texto del lenguaje de programación R y el análisis temático mediante ATLAS TI.

Perspectiva teórica

Una de las seis preguntas centrales que plantea Wright (2005) para este campo de estudio es la que guiará el análisis del presente capítulo: “¿Cómo explicamos la manera en la cual las personas se ubican subjetivamente, de manera individual y colectiva; a sí mismos y a otros, en una estructura de desigualdad?”. Esta pregunta nos ubica en el análisis del comportamiento y las orientaciones socio-culturales, que siempre debe ser estudiado en relación con las dinámicas de reproducción y transformación en la estructura de clases (Sautu 2011).

Por ello, entendemos la identidad de clase como un tipo de identidad social, definida como la identificación de las personas con grupos construidos socialmente, con determinada categoría de personas, y/o con determinadas posiciones en el marco de la estructura social (Vryan; Adler y Adler, 2003: 369). Si bien las identidades son construidas y re-construidas por las personas de manera permanente y en interacción con otros, es importante señalar que las identidades sociales son en general trans-situacionales y duraderas, ya que expresan la relación de las personas con estructuras sociales estables y que se mantienen en el tiempo (Sautu, 2001).

El análisis de la construcción microsocial de la identidad de clase de personas de diferentes clases sociales debe tener en cuenta las experiencias subjetivas de los individuos en el marco de su

posición diferencial en la estructura económico-social, que los lleva a relacionarse de manera diferente con "el capitalismo de la vida cotidiana" (Nash y Calónico, 2003:463). Estas diferentes posiciones en la estructura social se traducen en diferentes experiencias e interpretaciones respecto a aspectos fundamentales de la economía capitalista, como la propiedad (o ausencia de propiedad), el intercambio en el mercado, el proceso de trabajo y la búsqueda de ganancias de los empresarios (Nash y Calónico, 2003:450-2). En resumen, las diferentes localizaciones en la estructura económico-social lleva a las personas a tener experiencias biográficas y subjetivas diferentes con respecto al funcionamiento de la economía capitalista, y a ubicarse subjetivamente a partir de su interpretación de esas experiencias.

A su vez, podemos desagregar el concepto de identidad de clase en dos componentes principales: la auto-identificación -o autopercepción- de clase (definición de la propia clase social y aquellos que comparten esta situación de clase) y la identificación de aquellos grupos que se diferencian u oponen a esta definición de clase (Thompson, 1966). Por lo tanto, el estudio de la identidad de clase se concentra en el análisis de la percepción que tienen las personas respecto de su propia clase social y aquellos que comparten esta identidad; así como su percepción que tienen respecto de la relación entre su propia clase y las otras clases sociales (Kelly, 1988: 88). La medición de la identidad de clase implica, entonces, explorar aquellos significados subjetivos a través de los cuales las personas definen “quién es similar a ellos y quién es diferente a ellos, quiénes son sus potenciales amigos o enemigos, en el marco del funcionamiento del sistema económicos” (Wright, 1997: 396).

Pautas de identidad de clase en perspectiva comparada

Para poder evaluar las opciones brindadas por nuestro cuestionario interpretaremos nuestros resultados en perspectiva comparada con resultados de diferentes encuestas recientes disponibles (CEDOP-UBA 2009-2010, ENES-Pisac 2014, PISAC-Covid 2021). Como podemos observar en el cuadro 3, un dato interesante de la comparación de las etiquetas de clase utilizadas en las diferentes encuestas es que las variaciones en las categorías propuestas se dan hacia “abajo” de la clase media, nunca hacia “arriba”. Como podemos ver, todas las encuestas comparten las categorías Alta, Media-Alta y Media; y también todas empiezan a variar una vez que descendemos en la escala social. Es decir, cada equipo de investigación respondió de manera diferente la pregunta sobre qué categorías proponer a las personas cuya identificación se da hacia “abajo” de la clase media. Los estudios dirigidos por Jorge Raúl Jorrat (Cedop-UBA 2009-2010, entre otros) y la encuesta ENES-Pisac (en la cual Jorrat participó en el diseño de la pregunta), proponen Media baja, Obrera y Baja. De esta manera, las escalas de estas encuestas incluyen la gradación completa (Alta, Media

Alta, Media, Media Baja, Baja), y “rompen” esta gradación con la inclusión de la categoría “obrera”. La encuesta de nuestro equipo de investigación (PI-Clases 2015) incluyó una gradación recortada, al eliminar la opción “media-baja” y reemplazarla directamente por la opción “obrera”. Finalmente, la encuesta del estudio Pisac-Covid (2021) incluyó las gradaciones usuales (Alta, Media Alta, Media, Media Baja y Baja) pero decidió intervenir esta estratificación con la categoría “clase trabajadora” en vez de la de “clase obrera” utilizada en otros estudios:

Cuadro 1. Relación entre clase objetiva y clase subjetiva en varias encuestas recientes

	Autopercepción de clase según encuesta							
	Cedop-UBA 2009-2010		ENES-Pisac 2014		PI-Clases 2015		PISAC-Covid 2021	
Clase objetiva	Obrera	Media	Obrera	Media	Obrera	Media	Obrera	Media
Clase de servicios	27,9	72,1	36,1	63,9	25,1	74,9	45,5	54,5
Clase intermedia	39,4	60,6	53,4	46,6	50,0	50,0	67,1	32,9
Clase obrera	59,6	40,4	63,8	36,2	71,8	28,2	75,7	24,3

Fuente: Elaboración propia en base a Cedop-UBA 2009-2010, ENES-PISAC 2014, PI-Clases 2015 y PISAC-Covid 2021

El cuadro 3 nos presenta algunos resultados interesantes para comprender la relevancia de las categorías propuestas para captar la autopercepción de clase en los estudios por encuesta. En primer lugar, podemos señalar que en todas las encuestas hay un porcentaje similar de autopercepción de clase no inducida o espontánea, que ronda el 80% de los casos. También podemos observar que la autopercepción de clase total es cercana al 100%, lo cual indica que la medición de la clase subjetiva es un tema relevante para los propios sujetos encuestados/as y no el resultado de algún diseño arbitrario de un cuestionario. En otras palabras, a lo largo de los últimos años, las personas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires son muy conscientes de su pertenencia a una clase social. Este hallazgo desmiente opiniones bastante difundidas acerca de “la muerte de las clases” o la irrelevancia de las clases desde la perspectiva subjetiva de las personas. Si las clases sociales fueran un “artefacto” teórico-metodológico de las ciencias sociales sin anclaje en dinámicas sociales reales, sería muy difícil observar que de manera estable 8 de cada 10 personas se auto-identifican de manera espontánea con una clase social y 9 de cada 10 lo hacen de manera espontánea o inducida.

Con respecto a la distribución de los/as encuestados/as en las diferentes categorías, encontramos en primer lugar que la categoría clase “Alta” es prácticamente inexistente en el Área Metropolitana de

Buenos Aires. Sumando el total de casos válidos de todas las encuestas para esta pregunta (3910 personas), hubo sólo 5 individuos que, confrontados con el listado de clases sociales, seleccionó la categoría más alta. Aclarado este punto, podemos afirmar que en tres de las cuatro encuestas (2009-2010, 2014 y 2015) se da una pauta similar de autopercepción de clase media y media alta, categorías que incluyen alrededor del 50% de los casos en cada uno de estos estudios. Al interior de este grupo, claramente la categoría más relevante es la de clase media, que abarca el 47,8% en 2009-2010, el 40,7% en 2014 y el 46,9% en 2015. La encuesta del 2021 (PISAC-Covid) tiene un porcentaje bastante menor, con el 20,9% de los casos ubicados en la clase media o media alta.

Antes de continuar con el análisis, es importante señalar que la sumatoria mencionada en el párrafo anterior presenta el desafío de dónde ubicar la categoría media-baja cuando construimos categorías dicotómicas de “media o +” por un lado y “hacia debajo de la media” por el otro. ¿Es una categoría que se debe sumar a la media? O, por el contrario ¿Esta categoría debe sumarse a la obrera y a la baja para representar lo que está “abajo” de la media? Nuestra decisión en este análisis comparativo es ubicar a la media-baja como parte de lo que representa la auto-identificación “por debajo” de la media. De esta manera, obtenemos una medición más “pura” de la relevancia de las autopercepciones de clase media en nuestra sociedad. La única excepción se podría hacer para el estudio PISAC-Covid 2021, ya que en este caso el porcentaje de personas que seleccionaron la “clase media” es del 19,1%. Si sumáramos en este caso la categoría “media-baja” con las de “arriba” tendríamos un total de autopercepción de “clase media baja o +” del 36,4%. Si bien sigue siendo un valor relativamente bajo, se acerca más a los resultados de los estudios previos.

Ahora bien, para comprender las pautas de distribución de las categorías “por debajo de la clase media” realizaremos una doble comparación, tomando nuestra encuesta de 2015 como eje del análisis. En primer lugar, podemos comparar nuestros resultados con aquellos de las encuestas de 2009-2010 y 2015. Mientras nuestra encuesta reemplazó la categoría “media baja” por la categoría “obrero”, en las otras dos encuestas mencionadas, se incluyen 3 categorías de clase “por debajo de la media”: media baja, obrero y baja. Los resultados muestran que nuestra decisión no afectó de manera relevante la distribución de los casos. En las encuestas de 2009-2010 y 2014, la sumatoria de casos entre la clase media baja y la clase obrero es del 44,4% y 47,7% respectivamente; mientras que nuestra encuesta contiene un 41,6% de los casos en la categoría clase obrero. Pareciera que aquellos casos que eligieron “clase media baja” en los estudios previos hubieran elegido clase obrero de ser confrontados con nuestro sistema de categorías. Más allá de que es imposible confirmar empíricamente esta hipótesis (salvo con un estudio de tipo experimental), parece una conclusión bastante plausible observando los datos. Finalmente, en los tres estudios se observa una similar relevancia en la categoría “clase baja”, seleccionada por entre el 5% y el 7% de los encuestados/as.

Con respecto a la comparación de nuestra encuesta (PI-Clases 2015) con la encuesta PISAC-Covid (2021) es interesante el contraste entre la categoría “clase obrera” y la categoría “clase trabajadora” utilizada en este último estudio. Los resultados muestran que la inclusión de la categoría “clase trabajadora” afecta de manera relevante los resultados, siendo la categoría más elegida en la encuesta de 2021, con un 50,7% de los casos. Tal como afirma Jorrat (2008: 63), la categoría “clase trabajadora” tiene una connotación positiva en la Argentina, lo cual tiene la consecuencia de que al ser incluida entre las opciones se convierte en la categoría más elegida. Claramente, esto es lo que ocurre en la encuesta de 2021, generando a su vez una drástica reducción en el porcentaje de encuestados que seleccionan a la “clase media” (19,1%). Sumando las opciones de “clase trabajadora” y “clase baja”, en la encuesta de 2021 el 63,6% de los encuestados se autopercibe “debajo de la clase media”, cifra que asciende al 79% si sumamos a los que seleccionaron “media baja”. Estos números reflejan un fuerte contraste con nuestra encuesta, en la cual un 48,9% de los casos se ubican “debajo de la clase media” si sumamos a los/as que eligieron “obrero” y “baja”.

Análisis del corpus textual de las diferentes autopercepciones de clase.

Luego de ubicar los resultados cuantitativos de nuestro estudio en el contexto de otras encuestas, pasaremos a estudiar en profundidad el contenido subjetivo de las preferencias de clase de nuestros encuestados. Para ello, el cuestionario de la encuesta PI-Clases (2015) incluía la siguiente pregunta, formulada luego de que el/la encuestado/a eligiera su etiqueta de clase: *¿Por qué cree usted que pertenece a esa clase social?* Se trata de una pregunta totalmente abierta, que permitió a los/as encuestado/as justificar su elección, en respuestas que tuvieron una extensión que va desde una palabra (las más breves) hasta un párrafo de 3 o 4 oraciones (las más extensas). En este espacio, cada encuestado/as expresó los motivos subjetivos por los cuales eligió una etiqueta de clase, los cuales fueron transcritos de manera textual por las encuestadoras. Durante la capacitación del equipo de encuestadoras se hizo particular énfasis en la importancia de que las respuestas transcritas en el cuestionario reflejen palabra por palabra lo expresado por los encuestados/as en la situación de encuesta. No se permitía el resumen de la idea ni el “re fraseo” de lo expresado por el/la encuestado/a.

Las respuestas a esta pregunta abierta constituyen un corpus de texto constituido por 10.146 palabras, que fueron procesadas mediante dos estrategias analíticas bien diferenciadas. La estrategia consistió en primer lugar en un análisis cuantitativo del corpus de palabras, con el objetivo de comprender cuáles fueron las palabras más utilizadas en cada etiqueta de clase social. Este análisis, realizado mediante diferentes paquetes del lenguaje de programación R, incluyó centralmente la construcción de nubes de palabras de cada etiqueta de clase social que presentamos a continuación:

Gráfico 1. Nubes de palabras comparativas según clase social subjetiva



Las nubes de palabras nos indican cuáles son las palabras que, en perspectiva comparada, fueron más relevantes para cada etiqueta de clase social subjetiva. El análisis de las nubes en sí mismo constituye sólo un primer paso para el análisis en profundidad de las narrativas de clase de cada una de las etiquetas. A continuación, en esta ponencia, presentamos las narrativas de clase media y de clase obrera, que son las dos categorías más relevantes.

Análisis temático de las respuestas

Narrativas de clase media

La categoría de respuesta más elegida por los/as encuestados/as fue la de “clase media”. En total, hubo 500 personas que se auto-ubicaron en esta clase, lo cual representa un 47% de los encuestados (incluyendo en el total a aquellos que no eligieron ninguna categoría). Hubo 424 encuestados/as que eligieron la categoría ante la primera pregunta de auto-identificación (que denominamos en este trabajo identificaciones *espontáneas*) y los restantes 64 se auto-identificaron con la clase media luego de la re-pregunta (habían dicho no pertenecer a ninguna clase social ante la primera

pregunta). En esta sección analizaremos las justificaciones que estos/as encuestados/as brindaron cuando las encuestadoras les preguntaron “¿Por qué cree usted pertenecer a la clase media?”

La clase media es un nivel de vida

Una de las ideas centrales que aparece en las respuestas de los/as encuestados/as es que la pertenencia a la clase media se define por tener un determinado nivel de vida. Estos encuestados/as utilizan diferentes conceptos para expresar esta idea, aunque todos comparten cierta evaluación positiva del propio lugar en la estructura social. Para ellos/as, la pertenencia a la clase media se explica “*Por el nivel de vida que llevo*”, “*Por el nivel de vida que tengo*”, “*Por mi estatus, por mi forma de vida*” o “*Porque mi estándar de vida me hace pensar eso*”. Según sus evaluaciones, este nivel de vida los ubica en un lugar medio de la estructura social, afirmando que son de clase media “*Por un estándar de vida medio*” o porque “*Tengo un nivel de vida medio*” y lo asocian con un rasgo positivo que podemos resumir en la idea de *vivir bien*: “*Me alcanza lo que gano y vivo bien*”, “*Vivo tranquilo*”, “*Vivo bien*”, “*Porque no me sobra nada, pero con lo que vivo me alcanza para vivir bien*”, “*Porque trabajo y porque vivo relativamente bien*”, “*Porque trabajo, no me falta nada, nadie me regala nada pero vivo bien dentro de todo*”.

En las respuestas aparece una valoración positiva de la clase media, que los/as encuestados/as resumen con el concepto de nivel de vida y sus sinónimos (estándar, estatus o forma de vida). Estas palabras tienen una connotación positiva para los/as encuestados/as, aunque no explican de por sí qué aspecto de sus vidas define esta pertenencia. Cuando profundizamos en el contenido de las respuestas, sin duda el aspecto económico aparece como central en las explicaciones de la pertenencia a la clase media. En particular, para muchos/as encuestados/as, nivel de vida se puede traducir como “nivel de ingresos” o “ingresos económicos”. Estos/as encuestados/as afirman que son de clase media “*Básicamente por los ingresos que tengo*”, “[porque tengo] *Ingresos suficientes*”, “*Nivel de ingreso*”, “*Por el ingreso, que me permite vivir holgado*”, “*Por el ingreso que tengo, por como vivo*”, “*En función a ingresos*”, “*Por el dinero que ingresa a casa*” o simplemente “*Por ingresos*”.

Otros/as encuestados justifican su pertenencia a la clase media con similar énfasis en lo económico, aunque utilizando otros conceptos: “*Creo que por los recursos económicos*”, “*Nivel económico y lo que puedo hacer*”, “*Por capacidad económica, poder adquisitivo alto*”, “*Por capital económico y condiciones laborales*”, “*Por cuestiones económicas*”, “*Por la condición económica que tengo*”, “*Por la cuestión económica*”, “*Por la parte económica*”, “*Por la posición económica*”, “*Por la situación económica en la que estamos*”, “*Por mi nivel económico*”, “*Por mi nivel socio-económico*”. Como vemos, estos/as encuestado/as ubican a lo económico en el centro de sus respuestas, aunque para definir esta dimensión eligen diferentes conceptos: situación, cuestión,

condición, posición o nivel aparecen como los más mencionados. Más allá de estas diferencias, todos/as ellos brindan una explicación breve y unidimensional de su pertenencia a la clase media. Para profundizar en las justificaciones económicas de la pertenencia a la clase media, pasaremos ahora a analizar las respuestas de encuestados/as que decidieron ampliar sus respuestas estableciendo un vínculo entre sus ingresos y el acceso a un piso de bienes, servicios y consumos. Sin entrar en detalles, algunos/as nos dicen: “*No nos falta nada*”, “*Puedo mantenerme y darme algún gusto*”, “*Porque tengo todo lo que se necesita para pertenecer a esa clase social*”, “*Tengo todas las necesidades cubiertas, no me falta nada*”, “*Tengo todo lo que necesito*”; y “*Tengo mis necesidades básicas satisfechas y pudo darme mis gustos*”. En estas respuestas podemos ver una explicación general a la pertenencia de clase media por el acceso a un determinado nivel de vida. A continuación, profundizaremos en esta línea argumental, analizando específicamente qué bienes, servicios y consumos son considerados esenciales para explicar la pertenencia a la clase media. Uno de los bienes que aparecen en el centro de las justificaciones para pertenecer a la clase media es la vivienda¹: “[Soy de] *clase media* [porque] *vivo en una casa más o menos confortable*”, “[Tengo] *casa propia*”, “*Por la vivienda*”, “*Por el tipo de vivienda*”, “*Tengo mi casa*”, “*Soy dueño de mi casa*”, “*Porque no estoy viviendo mal, puedo tener mi casa*”. Otras respuestas agregaron la propiedad de un vehículo, que sumado a la vivienda, explicarían la pertenencia a la clase media: “*Con lo que gana mi marido y mi hijo vivimos bien, no nos falta nada. Tenemos casa, coche y un buen pasar*”, “*Tener casa propia, auto, etc*”, “*Por lo económico, tengo casa y auto*”, “*Porque tengo auto, mis cosas, hay gente que no tiene nada*”, “*Porque tengo casa, auto*”, “*Porque tengo propiedad, auto, motos, trabajo y un ingreso normal [...]*”, “*Porque tengo una casa, un auto y puedo ahorrar algo*”.

Otras respuestas vincularon la pertenencia a la clase media con un determinado nivel de acceso a servicios y consumos. En primer lugar, en estas respuestas aparecen una serie de servicios y consumos básicos con eje en la salud, la educación y la alimentación: “*Porque tengo una educación, una obra social, y puedo comer todos los días*”, “*Porque no padezco falta de vivienda, educación, salud, puedo estudiar en la facultad*”, “*Por las cosas a las cuales accedo, medicina prepaga, auto, tengo para comer y me puedo hacer unas vacaciones*”, “*Por la casa, estudio y comida que puedo acceder*”, “*Porque soy dueño de mi casa, tengo un auto, fui a un colegio privado y mis hijos también*”, “*Porque tengo acceso a bienes y servicios acordes a la clase media: salud, educación, vacaciones, todo de término medio*”, “*Porque tengo acceso a una buena educación, una buena salud y me puedo mantener sola. Tengo los servicios básicos cubiertos*”, “*Porque tengo para*

¹ Si bien la propiedad de una vivienda apareció con bastante frecuencia en estas respuestas, hubo otros/as encuestados/as que consideraron importante poder pagar un alquiler de una vivienda. Para ellos/as ya no sería la propiedad, si no la capacidad de pago mensual de un alquiler lo que define su pertenencia a la clase media: “*Puedo pagar un alquiler*”, “*Porque puedo alquilar*”, “*Porque tengo mi casa, alquilo, tengo un trabajo estable y me puedo mantener*”, “*Porque todavía puedo comer y pagar un alquiler*”.

comprar ropa, comida y lo que yo quiero”, *“Porque tengo sustento para todas las semanas, comprar en el supermercado y mandar a los chicos al colegio”*. Analizando en conjunto estas respuestas podemos identificar un listado de servicios y consumos básicos que los/as encuestados/as consideran centrales para definir su pertenencia a la clase media. Se destacan la salud y la educación de calidad (en algunos casos se aclara que la referencia es al sector privado) y también la capacidad de compra de alimentación y vestimenta.

Continuando con el análisis de la capacidad de consumo de la clase media, aparece en algunas respuestas una idea vinculada a lo no esencial como definitorio de la pertenencia de clase. Se considera que la pertenencia a la clase media se define por un consumo que va más allá de lo básico: *“Puedo darme los gustos hoy en día”*, *“Tengo casa, puedo darme algunos gustos”*, *“Puedo mantenerme y darme algún gusto”*, *“Porque todavía me puedo dar algún gusto, aunque no todos los que quisiera. Clase baja no soy, porque todos tenemos obra social, comemos, nos vestimos”*. Para estos encuestados/as se da por supuesto (o se menciona al pasar) que la clase media accede a bienes y servicios básicos, pero justifican su pertenencia a la misma por el acceso a otro tipo de consumos, ya sean culturales o recreativos. Algunas respuestas se centraron en los consumos culturales (*“Tenés acceso a ciertos bienes, salidas al cine y al teatro”*, *“por consumos de cultura, intereses, literatura, cine y tipo de música”*); mientras que otros mencionaron la posibilidad de viajar y tomarse vacaciones (*“Viajo”*, *“Me puedo hacer unas vacaciones”*, *“Me voy de vacaciones”*, *“Tengo trabajo, me voy de vacaciones, vivo bien”*, *“No puedo considerarme clase baja porque me fui un tiempo a Europa”*).

Hasta aquí pudimos analizar respuestas de encuestados/as que explican su pertenencia a la clase media por el acceso a un nivel de vida determinado, ya sea por la posesión de ciertos bienes (casa y auto, por ejemplo), por el nivel de ingresos o por el acceso a cierto tipo de servicios de calidad (educación y salud) y consumos de ocio (cultura, viajes, etc). Ahora cerraremos esta sección de análisis con un grupo de encuestados/as que en sus respuestas incluyó varias de estas dimensiones. Son respuestas un poco más extensas que las anteriores porque hacen una enumeración de ciertos bienes y servicios que los ubican en la clase media: *“Con lo que gana mi marido y mi hijo vivimos bien, no nos falta nada. Tenemos casa, coche y un buen pasar”*, *“Tengo mi propiedad, mi coche, viaje y vivo tranquilo”*, *“Por las cosas a las cuales accedo, medicina prepaga, auto, tengo para comer, me puedo hacer algunas vacaciones”*, *“Porque tengo acceso a bienes y servicios acordes a la clase media: salud, educación, vacaciones. Todo en término medio”*, *“Porque tengo propiedad, auto, motos, trabajo y un ingreso normal. No más que eso, no vengo a ser medio alto”*, *“Porque tengo un estudio, casa y viaje un poco”*, *“Porque tengo una casa propia y mi auto. Mis hijos pueden estudiar, me puedo ir de vacaciones. Vivo de mi sueldo y el de mi marido”*. En estas respuestas podemos ver una condensación de las narrativas que construyen su lugar en la clase

media en base a la noción de “nivel de vida”. Estas respuestas incluyen una enumeración de bienes, consumos y servicios que distingue a la clase media de aquellos sectores que por ingresos no pueden acceder a los mismos.

La clase media trabajadora: Definiciones centradas en el trabajo y el esfuerzo

Hasta aquí pudimos analizar las respuestas de aquellos/as encuestados/as que consideran que la pertenencia a la clase media se explica por tener un *determinado nivel de vida*. Estas respuestas se enfocaban en los recursos materiales a los que debe acceder una persona para pertenecer a esta clase social, ya sea en el plano de los ingresos económicos, los bienes (casas, autos), los servicios (educación y salud de calidad) o los consumos de ocio (vacaciones, salidas, etc.). Ahora pasaremos a analizar a aquellos/as encuestados que también se refirieron a las condiciones materiales de vida, aunque en estos casos la explicación estuvo centrada en el trabajo.

Si el énfasis de las respuestas anteriores estaba puesto en la capacidad de consumo definida en sentido amplio, las respuestas que analizamos en este apartado desarrollan la idea de que la clase media es una clase que trabaja: “*Porque considero que la clase media es la trabajadora y le alcanza para vivir con lo que trabaja*”, “*Porque es la [clase] laborante*”, “*La clase media es la que realmente trabaja, es la que sostiene todo*”. Como vemos, en estos casos, las respuestas tuvieron un carácter colectivo, poniendo el énfasis en la idea de *clase media trabajadora*. Otras respuestas reforzaron esta idea, aunque poniendo el énfasis en la situación personal: “*Porque siempre trabajé*”, “*Tengo un trabajo*”, “*Por mi trabajo*”, “*Porque somos gente laborante*”, “*Porque soy una trabajadora*”; y “*Porque tengo que trabajar para vivir*”.

Para profundizar en estas interpretaciones, podemos incorporar al análisis las respuestas de aquellos/as encuestados/as que eligieron al trabajo como la justificación central de su identidad de clase media y a su vez ampliaron la respuesta explicando esta elección. En primer lugar, un grupo de estos/as encuestados/as enfatizó en ciertas características de sus trabajos: “*Tengo un trabajo estable y siempre tengo changas*”, “*Buenos trabajos*”, “*Por mi sueldo y por el trabajo que desempeñaba*”, “*Porque es la [clase] más estable [...] por permanecer con una posición de trabajo estable*”, “*Porque tengo un buen trabajo*”, “*Porque tengo un trabajo seguro*”, “*Porque trabajo bien y no tengo necesidades monetarias*”, “[...] “*Tengo un buen trabajo, vivo bien*”. Para ellos/as, ser de clase media significa tener un buen trabajo, un trabajo estable o un trabajo seguro. Estos adjetivos ponen el énfasis en la previsibilidad y la duración de la relación laboral para que sea considerada de clase media.

En segundo lugar, otra línea interpretativa también enfocada en lo laboral fue la de aquellos/as encuestados que hicieron hincapié en el esfuerzo que implica para ellos ser de clase media. Para estas personas, la pertenencia de clase se explica por el esfuerzo desplegado en el plano laboral. En

algunos casos, el énfasis está puesto en el esfuerzo cotidiano que les implica su trabajo y en aquellos recursos materiales que se consiguen gracias a ese esfuerzo: *“A base de trabajo no nos falta nada”*, *“Porque no estamos tan mal. Laburamos como perros, más de 12 horas por día”*,” *“Porque me rompo el culo laburando”*, *“Porque soy una persona trabajadora y luchadora”*, *“Porque con mucho esfuerzo pude lograr tener los recursos necesarios para poder vivir de una manera, con mis necesidades cubiertas”*, *“Porque trabajo mucho para conseguir lo que tenemos”*. Otras respuestas también resaltan la importancia del esfuerzo, pero en estos casos lo ubican en una narrativa de largo plazo, de la clase media como un lugar al que se llega después de un largo recorrido laboral: *“Por lo que tengo y conseguí. Me maté trabajando”*, *“Trabajé para lograrlo”*, *“Porque todo lo que tuve lo conseguí con trabajo y esfuerzo”*, *“Gracias a mis esfuerzos puedo seguir adelante”*, *“Porque siempre me esfuerzo para salir adelante, tener una educación y trabajo (no nací con plata)”*, *“Gracias a mis esfuerzos puedo seguir adelante”*, *“Trabajamos y queremos progresar”*. Como podemos ver, para estas personas ser de clase media tiene que ver con la idea de progreso personal, un progreso construido gracias al esfuerzo y al trabajo. Ellos/as consideran que salieron adelante en su vida laboral gracias a ese esfuerzo, y por ello llegaron ubicarse en esa posición en la estructura social.

Para finalizar con las interpretaciones centradas en el trabajo, hubo encuestados/as que rescataron la centralidad del salario y la subsistencia económica para explicar su pertenencia a la clase media. Si bien estas respuestas también están enfocadas en lo material, las podemos ubicar en las antípodas de la primera línea interpretativa centrada en la idea de “nivel de vida”. Si las respuestas sobre el nivel de vida se basaban en la capacidad de consumo y el nivel de ingresos de la clase media, las respuestas que analizamos ahora ponen el énfasis en los ingresos definidos como salarios y en la capacidad de subsistencia económica familiar asociada a este salario. Sobre la importancia del salario, estos/as encuestados/as nos dicen que son de clase media *“Por el sueldo”*, *“Por mi sueldo y por el trabajo que desempeñaba”*, *“Por ser laburante y nunca tener más de lo que te da el sueldo”*, *“Porque hay un sueldo que entra todos los meses, vivo y tengo capacidad de ahorro”*, *“Porque viví y me mantuve con un sueldo toda la vida”*, *“Porque somos trabajadores, sueldos básicos”*. Estos/as encuestados/as ponen al salario en el centro de la definición de la clase media.

Ampliando esta mirada, hubo encuestados/as que asociaron este salario a una capacidad de subsistencia familiar. Para ellos/as, ser de clase media es tener un ingreso que permite la subsistencia: *“Mi marido trabaja, podemos comer”*, *“Porque trabajo para ganarme el sustento y pagar cuentas. Subsistir”*, *“Porque tengo que trabajar todos los días para comer y tener lo que tengo”*. En estos casos, la pertenencia a la clase media está asociada a la idea de subsistencia económica gracias a un salario. En resumen, desde esta mirada, una persona de clase media es alguien que tiene que trabajar para vivir: *“Porque necesito trabajar para vivir”*, *“Trabajo para*

vivir”, *“Porque tengo que trabajar para vivir. No tengo una posición acomodada heredada, todo me cuesta mucho”*. Son respuestas que ubican a la clase media en el límite de la subsistencia económica: *“Estoy arañando la media. No tengo coche, no tengo vacaciones, llego a fin de mes de culo. Vivo con lo justo”*, *“Porque subsisto todos los días”*, *“Tengo para comer, puedo subsistir”* Tal como podemos ver, el rango de respuestas centradas en lo material es bastante amplio, incluyendo desde encuestados/as que se refirieron a los “lujos” que se podían dar por ser de clase media hasta otros/as que refirieron pertenecer a esa clase por tener que “trabajar para vivir” o para “subsistir”.

La clase media es un estilo de vida: herencia, educación y cultura.

Hasta aquí pudimos analizar las respuestas de encuestados/as que pusieron el énfasis en las condiciones materiales de vida para justificar su pertenencia a la clase media. Si bien algunos/as se refirieron a su capacidad de consumo y otros/as a su experiencia en el mundo del trabajo, todas las respuestas analizadas hasta el momento comparten el énfasis en lo material y lo económico. Para ellos/as la clase es, principalmente, una cuestión económica. Ahora pasaremos a analizar respuestas que cambian el foco de análisis de lo económico a lo cultural. Ellos/as se consideran de clase media *“Por el modo de vida”*, *“Por el tipo de vida”*, *“Por el estilo de vida”*, *“Por la forma en que vivo”*; o *“Por mi forma de vida”*. A continuación, desplegamos diferentes dimensiones que tiene este estilo de vida según las miradas de los/as encuestados.

En primer lugar, aparece con relevancia el énfasis en la cultura, los valores y el comportamiento. Ser de clase media se define como una serie de *“hábitos culturales, valores”*, *“Por intereses culturales”*; como una *“mentalidad”*, una *“formación sociocultural”* o *“por la idiosincrasia cultural, tipo de valores, origen y educación”*. En otras palabras, un encuestado/a dice que es de clase media *“Porque la cultura que tengo es la de un pequeño burgués. Que no es ni buena ni mala, tiene que ver también con determinadas posibilidades de vida”*. Cuando profundizan en esta idea de pertenencia cultural, los/as encuestados se refieren a una serie de valores que serían característicos de la clase media. Algunos/as mencionan la autonomía (*“El gobierno no me ayuda. Por vos mismo te haces, no necesitas pedir. Es valerse por sí mismo”*, *“Porque trabajo y no le pido nada a nadie, puedo pagar mis impuestos, educar a mis hijos”*, *“Porque trabajo y no le pido nada a nadie, puedo pagar mis impuestos y educar a mis hijos”*) mientras que otros/as ponen el énfasis en la noción de progreso (*“Porque pienso en progresar”*, *“Porque trato siempre de superarme, de estar mejor [...]”*, *“Sigo luchando para superarme”*, *“Trato de superarme día a día”* *“Porque más allá de que no estudié lo que debería, busco todos los días progresar”*).

Otro de los valores que aparece con centralidad en las respuestas es la educación: *“Por educación”*, *“Por el nivel educativo”*, *“La educación”*, *“Por los estudios que tuve”*, *“Por mis estudios”*, *“Por mi nivel de educación”*. Para estos/as encuestados/as la primera palabra que emerge cuando tienen que

justificar a la clase media es “educación”. Al ampliar esta respuesta, los/as encuestados/as se refieren por un lado al vínculo entre educación, trabajo e ingresos; y por otro al carácter intergeneracional de la educación (referida tanto a la educación brindada por sus padres como a la que ellos/as le pueden brindar a sus hijos/as).

Con respecto al primer tipo de interpretaciones, emerge la explicación de la pertenencia a la clase media por el vínculo entre educación e ingresos (“*Por el nivel educacional y de ingresos*”, “*Por los ingresos que tengo y la educación*”) y también por el tipo de trabajos a los que las personas de clase media pudieron acceder gracias a la educación: “*Por la formación, por el tipo de trabajo que desarrollo*”, “*Porque llegué a la clase media estudiando, trabajando*”, “*Porque pude acceder a un estudio, tengo un trabajo estable*” “*Porque tengo acceso a la educación universitaria, estoy trabajando [...]*”, “*Porque tengo estudios completos y un trabajo*”, “*Porque tengo estudios, tengo trabajo medianamente estable*”, “*Porque tuve la oportunidad de un estudio y gracias a eso tuve la posibilidad de los trabajos que tuve y tengo*”, “*Pude estudiar y trabajo de lo que estudié [...]*”, “*Tengo una profesión*”. En resumen, para estas personas la educación es importante porque es un vehículo al nivel de vida de la clase media: “*Por la educación, que me permite vivir como quiero*”. El segundo grupo de interpretaciones ancladas en la educación hicieron énfasis en su relevancia intergeneracional. Mirando al pasado, la educación aparece como herencia por parte de padres y madres. Estos/as encuestados explican su pertenencia a la clase media “*Por el acceso que tuve a la educación, por la ayuda de mis padres*”, “*Porque me inculcaron que pertenecía a esa clase social*”, “*Porque tengo la herencia cultural de la clase media [...]*”, “*Porque tuve la suerte de que no me faltara nada, estudié en la escuela de primer nivel y a la universidad que me permitió conseguir un buen trabajo*”, “*Principalmente de familia, [porque] mis padres nos posibilitaron a todos el estudio y que no nos falte nada por lo menos hasta que empezamos a trabajar[...]*”. En particular, como vemos, aparece con relevancia la posibilidad de tener estudios universitarios: “*Nunca tuve problemas económicos, todas las hermanas estudiamos en la facultad*”, “*Por el estudio universitario, no soy hija de empresarios o de clase alta*”. En estos relatos, la principal herencia de la clase media (o la posibilidad de ascenso hacia la misma), está dado por la educación, y en particular porque gracias al esfuerzo de sus padres/as, estos/as encuestados/as pudieron finalizar estudios universitarios que les permitieron tener el nivel de vida actual.

Hacia el futuro, los/as encuestados/as mencionan a la educación como parte del legado que le pueden dejar a sus hijos/as para que puedan desplegar una vida de clase media. Estas personas son de clase media porque “*Mis hijos tienen educación*”, “*Por la educación que le puedo dar a mis hijos*”, “*Porque no me falta comida nunca y puedo mandar a mis hijos a estudiar*”, “*Porque tengo la posibilidad que los chicos estudien, vivo bien y me doy algún gusto*”. Brindando un poco más de detalles en las respuestas, algunos/as encuestados aclaran la importancia de la educación privada en

este legado de clase para sus hijos: “[Porque] *les pago una escuela privada a mis hijos para que tengan un estudio digno*”, “*No tengo un poder adquisitivo que me permita viajar, pero mis hijos van a colegio privado*”, “*Fui a un colegio privado y mis hijos también*”. En resumen, estas personas se consideran de clase media principalmente porque “*puedo mandar a mis hijos a la escuela privada, comodidades que por ahí otras personas no pueden tener*”.

La clase media como distinción: qué es lo que no soy por ser de clase media.

Para finalizar el análisis de las justificaciones de clase media nos enfocaremos en aquellos/as encuestados/as que desarrollaron una perspectiva relacional de su posición de clase. Es decir, definieron su ubicación en la estructura de clases en relación a las diferencias entre su posición de clase media y otras posiciones de clase. Para ellos/as, ser de clase media es ubicarse en un lugar intermedio de la estructura social, que se diferencia “hacia abajo” de los pobres y “hacia arriba” de los ricos o la clase alta. A continuación, analizaremos en detalle las diferentes pautas interpretativas que desarrollaron los/as encuestados/as que postulan esta definición de clase media como lugar intermedio en la estructura social.

La modalidad más común de respuesta en estos casos se basa en la idea de “NI-NI”, es decir, soy de clase media porque no soy ni pobre ni rico. En estas respuestas aparecen diferentes actores hacia arriba y hacia abajo, pero todas comparten el núcleo común de ubicarse en el medio de un antagonismo: “*Ni pobre ni rico, una persona que está en el medio*”, “*No somos ni muy pobres, ni tampoco de tener mucha plata*”, “*No soy ni muy pobre ni muy bien, estoy en el medio*”, “*No soy ni pobre ni millonario*”, “*No tengo ni mucho, ni poco*”, “*Porque indigentes no somos, y tampoco tenemos plata. Somos clase media*”, “*Porque no estoy arriba de todo, pero tampoco estoy debajo de todo*”, “*Porque no estoy de un lado ni del otro. Estoy en el medio*”, “*Porque no soy de clase alta ni baja*”, “*Porque sé que hay gente mucho más pobre que yo, y gente mucho más rica*”, “*Porque no estoy tan mal para decir clase baja, ni tan bien para decir otra. Estoy en el medio*”. Un buen resumen de este tipo de interpretaciones lo brindó un/a encuestado/a que afirmó ser de clase media “*Porque no vivo mal. No me falta nada, pero tampoco me sobra. Vivo bien*”. Esta idea de ser de clase media “porque ni me falta, ni me sobra” es la manera más precisa de expresar esta línea argumental. Son respuestas que se ubican en el medio de un continuo antagónico y justifican esa ubicación porque les falta algo para estar arriba y les sobra algo para estar abajo.

Profundizando en estas argumentaciones, podemos distinguir aquellas respuestas que pusieron el énfasis de la diferencia “con los de arriba”, de aquellas que se enfocaron en las diferencias “con los de abajo”. El primer grupo contiene a respuestas que desarrollaron un argumento de pertenencia a la clase media en base a lo que les faltaba para ser “ricos”, “clase alta”, o “estar arriba”. Estas personas se definen de clase media por oposición, “*Porque no me identifico con la clase alta*”,

“Tengo donde vivir, pero no soy rica”, “[...] Hay gente que tiene más”. Estos/as encuestados/as justifican su posición de clase media por tener resueltas algunas cuestiones básicas, pero a la vez, por algunas faltas que les impiden estar más arriba en la estructura social.

Algunas respuestas se enfocaron en la posesión de ciertos bienes (*“Porque no tengo bienes para estar dentro de la alta burguesía. Tengo un nivel de vida medio”, “Y, media alta no creo que sea. No poseo bienes para ser de otra clase [...]”, “No soy de la alta porque no puedo darme algunos lujos. No tengo auto, no tengo casa propia”, “No puedo terminar mi casa”, “Porque me faltaría un poco más para estar en la clase media alta. Tener una casa propia”*), en el trabajo (*“Trabajamos y vivimos de nuestro sueldo. La clase alta vive de rentas”, “Porque tengo que trabajar para vivir. No tengo una posición acomodada heredada. Todo me cuesta mucho”*) o en los ingresos (*“Por el valor de lo que cobro. Por tratar de progresar y no llegar con la plata”, “Por lo que gano, por lo que trabajo, por mi poder adquisitivo [...]”*). Yendo un poco más allá en el contraste, otros/as encuestados/as se refirieron a ciertos lujos o comodidades “superfluas” que les faltarían para ser de clase alta: *“La clase alta tiene mejores vacaciones, más posibilidades, mejor nivel de vida”, “No me puedo dar grandes lujos. Puedo mantenerme pero no puedo derrochar”, “No puedo derrochar”, “Porque no vivo como me gustaría, con más placeres. Me gustaría irme al caribe de vacaciones como hacen muchos, tener una vivienda mejor, un auto nuevo y ayudar a mis hijos. La plata no hace la felicidad, pero ayuda a vivir”, “Me gustaría irme al caribe de vacaciones, como hacen muchos”*. Más allá de los diferentes énfasis, todos/as estos/as encuestados/as justifican su posición de clase media por oposición a los de arriba y por la falta de algunas cuestiones materiales que ellos/as consideran son requisitos para pertenecer a la clase alta.

El otro grupo de encuestados/as que desarrolló una mirada relacional de su posición de clase se enfocó en las diferencias “hacia abajo” en la estructura social. En general, ellos/as se consideran de clase media porque *“me comparo con otra gente y veo que estoy mejor”*; o *“Porque lo puedo ver en una comparación con el resto. Me doy cuenta el lugar donde estoy”*. El rasgo definitorio de esta posición de clase tiene que ver con la posesión de ciertos recursos que los diferencia de “los de abajo”, que pueden ser definidos como obreros (*“Porque no soy obrero, por descarte”*), pobres (*“Porque pobre no soy”, “No me considero pobre [...]”*), clase baja (*“Porque la clase baja son los pobres [...]”*), o incluso indigentes (*“Porque no estoy en la indigencia [...]”*).

Cuando tienen que justificar esta diferenciación de los de abajo, los/as encuestados/as hacen referencia a diferentes tipos de recursos que poseen y los ubican un poco más arriba en la estructura social en comparación con estos grupos. Algunas menciones se enfocan en los ingresos y la posesión de ciertos bienes: *“Del todo pobre no soy. Soy trabajadora. No tengo dinero, pero tampoco soy pobre. Hay personas más necesitadas”, “Porque gano bien y a mis hijos no les falta nada”, “Porque no me falta nada” “Porque tengo auto, mis cosas. Hay gente que no tiene nada”*

“Porque no me falta un plato de comida [...]”. Otras respuestas se enfocaron en la vivienda y el lugar de residencia: *“No vivo en una villa. No soy pobre [...]”*, *“Porque no vivo en un barrio muy humilde, puedo pagar mis impuestos”*, *“Porque ya tengo mi techo. Si no fuera así, estaría en la clase baja [...]”*. Finalmente, algunas respuestas mencionaron las diferencias con “los de abajo” en lo referido a educación y cultura: *“No me considero pobre, tengo recursos culturales; aunque me cuesta llegar a fin de mes”*, *“Porque no me falta comida nunca. Puedo mandar a mis hijos a estudiar”*, *“Porque tengo un determinado nivel de educación y un nivel económico adecuado a lo que necesito. No paso hambre”*.

Las narrativas de la clase obrera

Una de las opciones brindadas en el cuestionario para la autopercepción de clase fue la de “clase obrera”. En total, un 41% de los encuestados se identificó con esta posición de clase, siendo la segunda más elegida luego de la clase media. Entre aquellos 439 encuestados que se auto-identificaron con esta posición de clase, hubo 39 que no quisieron dar una explicación para la misma. Por ello, el análisis subsiguiente, se basa en un total de 393 respuestas de encuestados/as que eligieron la clase obrera y respondieron a la pregunta de “¿Por qué cree usted que pertenece a esa clase social?”. A continuación, presentamos los resultados del análisis temático de estas respuestas, identificando los núcleos temáticos más significativos por los cuales los encuestados y encuestadas justifican su pertenencia a la clase obrera.

Del soy al somos: justificaciones individuales, familiares y colectivas de la identidad obrera

En primer lugar, podemos mencionar un núcleo temático de respuestas ancladas en la afirmación de la propia identidad de clase. En estas respuestas, los encuestados/as utilizaban la repregunta para brindar de manera breve una etiqueta de auto-identificación. En algunos casos esta etiqueta era simplemente la confirmación de la opción elegida, con encuestados que afirmaban *“Porque soy obrero”*, o *“Me considero obrero”*; mientras que, en otras respuestas, la afirmación de la identidad daba lugar a sinónimos o a una ampliación de la categoría elegida. Dos de los sinónimos más utilizados fue el de *“laburante”* o *“trabajador/a”*. Por un lado, los que enfatizaron la identidad de “trabajador”, dijeron que pertenecían a la clase obrera *“Porque soy un trabajador”* o *“Porque soy una trabajadora”*, *“Porque me siento trabajador”*, *“Me considero un trabajador humilde”*, *“Me considero un trabajador obrero”*; entre otras respuestas. La identidad de “laburante”, por otra parte, apareció frecuentemente en las respuestas, con afirmaciones como *“Por laburante”*, *“Porque soy una laburante”*, y *“Porque soy simple y laburante”*.

Otro grupo de encuestados/as continuaron con las explicaciones breves de identidad obrera, aunque en estos casos, no anclaron la identidad en lo individual si no en lo familiar o en una pertenencia de

clase más amplia. Con respecto a las justificaciones familiares, una encuestada afirmó *“Porque nací obrera, no soy la hermana de macri”*, expresando claramente el énfasis en el origen familiar de clase. Continuando con este tipo de explicaciones, encontramos las siguientes respuestas: *“Porque mis dos viejos fueron laborantes”*, *“Porque mis viejos trabajaban en fábricas siempre en negro”*, *“Porque mi familia y yo misma sigo siendo proletaria, obreros como cualquiera”*, *“Porque soy un obrero, toda la vida de familia obrera”*, *“Porque vengo de familia trabajadora”*. Otro grupo de respuestas también se refirieron a la familia, aunque en estos casos hablaron de la familia actual: *“Porque mi marido es un enfermero, es un obrero, no médico”*, *“Porque mi familia es toda trabajadora”* *“Porque vengo de una familia de trabajadores y mi esposo es un trabajador”* *“Soy laborante, todos mis hijos son obreros”*. En estos casos, la justificación de la identidad obrera está dada por el tipo de condición de clase de la familia actual, no por los orígenes familiares.

Finalmente, otro grupo de encuestados/as explicó su identidad con referencia directa a su pertenencia de clase, ya sea definida como clase trabajadora (*“[Pertenezco] a la clase trabajadora, formo parte del grupo que sale a buscar trabajo”*, *“La clase trabajadora, a la cual pertenezco, es la que levanta al país”*, *“Porque soy de la clase trabajadora, la que trabaja”*), clase obrera (*“Porque soy pobre, me identifiqué con la clase obrera”*, *“Porque fui obrero y es la clase que más me representa”*) o directamente como los pobres o los humildes (*“Soy parte de la gente humilde que siempre trabaja para no morir de hambre”*, *“Porque somos pobres”*).

El mundo obrero de la necesidad: Trabajar para vivir, vivir para trabajar

La noción de trabajo emergió en el análisis como uno de los núcleos temáticos más relevantes para justificar la identidad de clase obrera. En primer lugar, pudimos identificar interpretaciones que se refieren a la presencia continua del trabajo a lo largo de la propia vida, con encuestados/as que afirmaron que se sentían obreros porque *“durante toda la vida trabajé”*, *“toda la vida laboré”*, *“porque lo mío fue siempre laborando”*; o simplemente porque *“trabajo, trabajo y trabajo”*.

Estos/as encuestados/as resaltaron la necesidad de que *“hay que trabajar para vivir”*, *“necesito trabajar para vivir”*; y *“trabajo para vivir”*, entre otras versiones de la misma idea.

Estas respuestas ubican al trabajo en un lugar central de las vidas de las personas que se autoperceben como parte de la clase obrera. Ampliando las justificaciones de esta idea, aparece la noción de que el trabajo es importante para poder lograr un piso mínimo de subsistencia, lo cual expresan los/as encuestados/as con la noción de que se consideran obreros u obreras porque viven *“al día”*. Por ejemplo, afirman que *“tengo que trabajar mucho para vivir el día a día”*, *“por la situación que vivo, estamos con el día a día, hay recursos que no tengo”*, *“porque no tengo los medios, se hace muy difícil para el pobre el día a día”*, *“porque siempre trabajé para sobrevivir”*, *“porque trabajamos, sobrevivimos. No nos falta, pero vivimos al día”*, *“porque vivimos el día a día,*

nos alcanza lo justo". En línea con estas interpretaciones, otras respuestas pusieron el énfasis en que el trabajo les permite lograr un piso mínimo de subsistencia y escaparle al hambre: *"luchó todos los días para tener comida"*, *"hay que trabajar para ganarse el pan, si no me muero de hambre"*, *"soy parte de la gente humilde que siempre trabaja para no morir de hambre"*. Es decir, para estas personas, ser obrero/a significa que tu trabajo te permite sobrevivir (*"porque gano para pucherear"*), pero no mucho más: *"porque lo que ganamos alcanza para lo elemental"*, *"porque laburo a full para cubrir y apenas alcanza"*, *"porque no me alcanza para vivir, me financio y vivo endeudada"*, *"porque nosotros trabajamos para pagar las cosas"*.

Ahora bien, más allá del carácter negativo que puede tener la idea de "vivir al día", los encuestados/as rescatan que el trabajo les permite mantener a sus familias y tener un piso de necesidades básicas cubiertas. La idea que expresan es que, si bien no se pueden dar lujos, el fruto de su trabajo les permite mantenerse: *"considero que lo que tengo lo tengo trabajando, no tengo el lujo de no trabajar"*, *"hoy pertenezco a la clase obrera porque día a día tengo que ganar para mantener a mi familia"*, *"trabajo para mantener a mi familia"*, *"no me alcanza para darme gustos"*, *"porque dependo de mi trabajo, no me queda otra para poder seguir manteniendo mi casa y alimentando a mis hijos"*. En resumen, para los encuestados/as la importancia del trabajo reside en poder *"cubrir mis necesidades básicas a mucho esfuerzo"*, *"me importa llegar a la quincena y que no les falte nada a mi hija o mi nieto"*. Si bien en algunos casos se resaltan las dificultades (*"no llego a fin de mes"*, *"lo que ganamos nos alcanza para vivir ajustadamente"*, *"mi sueldo apenas llega a la canasta básica"*, *"porque laburo a full para cubrir y apenas alcanza"*); en general estas interpretaciones rescatan la posibilidad de estar "a flote": *"Porque los chicos no están mal. No tengo mucho, pero estamos bien"*, *"económicamente tengo trabajo y sobrevivo con mi sueldo"* y *"porque puedo cubrir mis necesidades básicas gracias a mucho esfuerzo"*.

Esta última dimensión de análisis resalta la importancia del trabajo como fuente de ingresos para tener un piso de subsistencia. Algunos encuestados/as fueron más allá con esta línea argumental (trabajo -> ingresos) y justificaron su identidad obrera en base a bienes y consumos que su trabajo les permitía o no les permitía tener. Estas respuestas estuvieron centradas en los bienes y consumos a los que uno puede o no acceder con un trabajo de clase obrera, y las podemos organizar por la positiva (*soy obrero porque puedo tener*) o por la negativa (*soy obrero porque no puedo tener*). Con respecto al primer grupo, aparece con importancia la posibilidad de tener un "techo": *"porque mi marido labura, gracias a dios no nos falta nada. Tenemos un techo donde vivir, que es lo principal"*, *"porque tengo casa, tenemos trabajo que alcanza para vivir y algo más"*, *"porque tengo mi casa y nunca dejé de trabajar"*, *"tengo lo esencial, alimento y una vivienda"*. Más allá de la vivienda, otros/as encuestados/as resaltaron otros aspectos de sus consumos: *"porque me la paso laburando, necesito trabajar durante gran parte del año para disfrutar de las cosas, para tener un mejor*

confort”, “*porque con mi sueldo alcanza para vivir, tengo auto*”, “*porque tengo para comer, vivir y salir a veces*”, “*me la paso trabajando y medianamente me doy los gustos, me voy de vacaciones con mi hija*”. El segundo grupo de encuestados/as se focalizó en sus ingresos, pero de manera negativa, enfatizando en aquellos bienes y consumos a los que no pueden acceder por pertenecer a la clase obrera. Si bien la vivienda tuvo un lugar central en estas respuestas (“*por el hecho que todavía no tengo mi casa y no hubo oportunidad para que el gobierno nos permita acceder a ella*”, “*porque alquilando los pesos no alcanzan para nada*”), también mencionaron otros bienes y consumos para señalar la falta: “*no me alcanza para darme gustos*”, “*por los ingresos, por tener una casa modesta, por no tener vehículo, no poder irse de vacaciones, no tener cable*”, “*porque no me voy de vacaciones*”, “*porque no tengo casa propia, tengo auto viejo*”.

El valor de una clase: la dignidad y el orgullo de pertenecer a la clase obrera.

Un segundo núcleo temático relevante en el análisis de las identidades obreras se refiere a los valores y actitudes asociadas a la propia identidad. En estas respuestas, la identidad obrera está anclada en una serie de valoraciones sobre la propia vida que van más allá de las carencias materiales. Si bien estas carencias son un aspecto central de las identidades, en las respuestas aquí analizadas aparecen entrelazadas con una serie de valores, actitudes y experiencias subjetivas que también definen a la propia clase social.

En primer lugar, encontramos una valoración positiva del esfuerzo y el sacrificio que marcan las vidas de la clase obrera en la Argentina. Son respuestas que resaltan la importancia de haberse esforzado toda la vida para estar en una determinada clase social. Estos/as encuestados/as señalan que son obreros u obreras “*Por el sacrificio de toda la vida*”, “*Porque siempre trabajé y me sacrificué por conseguir un mango*”, “*Porque trabajo y mucho para obtener lo que quiero*”, “*Porque trabajo muchísimo*”; y porque “*Todo lo consigo trabajando con esfuerzo*”, “*Lo que gané lo hice con sacrificio, trabajando siempre*”, “*Porque laburo mucho*”. Ahora bien, más allá de la valoración positiva del esfuerzo, en algunos casos esta afirmación da lugar a cierta mirada pesimista porque los/as encuestados/as ven que ese esfuerzo no se traduce en un avance en sus condiciones de vida: “*Porque siempre estoy en la misma situación a pesar de que trabajo*”, “*Todavía no llego a mis metas*”; y porque “*vivo trabajando y no avanzo*”.

En estas respuestas, el esfuerzo en sí es valorado positivamente, como una respuesta a las carencias materiales y a pesar de que en algunos casos no se refleja en un progreso personal. Otros/as encuestados fueron un poco más allá en la justificación de su identidad y se refirieron al orgullo y la dignidad de ser obreros u obreras. En primer lugar, algunas de estas respuestas estuvieron anclada en la propia vida o en la de sus familias: “*No bajo la cabeza, no me doy por vencido ni aún vencido*”, “*Primero por mis ideas, porque no puedo aparentar algo que no soy*”, “*Todo lo hice a*

pulmón, seguí la educación que me impartió mi madre”, “Nosotros trabajamos, nuestros padres también trabajan, siempre con esfuerzo”, “Porque mis viejos trabajaban en fábricas siempre en negro”, “Porque mis dos viejos fueron laburantes”; “Soy laburante, todos mis hijos son obreros”; y finalmente, “Porque soy un obrero, toda la vida de familia obrera. Eso no va a cambiar a pesar de que el día de mañana tenga dinero”. Para estos/as encuestados/as, el orgullo y la dignidad de la identidad obrera tienen un anclaje en la propia familia y en su experiencia de trabajo. Otras respuestas hicieron un mayor énfasis en el carácter colectivo de la dignidad obrera: “la clase trabajadora, a la cual pertenezco, es la que levanta el país”, “Porque gracias a los obreros el país tiene lo que quiere”.

La autonomía es otro valor positivo que aparece con frecuencia en las justificaciones de las identidades obreras. Estas respuestas vinculan la idea de esfuerzo y sacrificio con el orgullo de no depender de nadie para sostener la propia posición de clase: “Porque toda mi vida, lo poco que logré, fue siempre con sacrificio, no dependiendo de nadie”, “Porque todo lo que conseguí fue por mi propio trabajo”, “Por la manera en que llevé la vida, producir mis cosas, arreglármelas”. La idea más fuerte que aparece en este núcleo temático es que a los obreros y obreras *nadie les regala nada*, y eso representa un valor positivo de la propia posición: “Lo que tengo lo conseguí laburando, nadie me regaló nada”, “Porque toda la vida me maté laburando. Nadie me regala nada”; y porque “Todo lo que tengo lo hice trabajando, nadie me regaló nada”. En algunas respuestas, estas afirmaciones aparecen con referencia a tipos específicos de “ayuda”, ya sea en forma de herencia (“Porque todo lo que conseguí fue por mi propio trabajo, no recibí ayuda ni herencia”, “Porque nada me vino de arriba y siempre trabajé”) o de política pública (“Porque uno tiene que trabajar, no te da nadie nada. Nunca recibí nada de políticos. Nosotros sí tenemos que trabajar, tenemos que cumplir”, “Porque vivo de mi laburo, nunca me dieron un subsidio, el obrero tiene desigualdad”, “Uno trabaja tanto y en vez de tener lo que uno sueña el gobierno te va sacando”).

Hasta aquí pudimos analizar el núcleo valorativo central de las identidades obreras, anclado en ideas de esfuerzo, orgullo, dignidad y autonomía. En otras respuestas aparecen también, aunque con menor frecuencia, otros valores asociados a la identidad obrera que habría que resaltar para cerrar esta sección de análisis. Entre ellos, podemos mencionar la humildad (“Somos humildes, venimos de abajo”), la honestidad (“Porque no robo”), y la identidad obrera como *una forma de pensar*: “No es heredada la costumbre de leer, formarse, tener orgullo de lo que uno es, la conciencia de lo que no es, elevando la conciencia de clase”, “Por mi forma de pensar”, “Conciencia de clase, porque no creo en la clase media. Porque mi familia y yo misma sigo siendo proletaria, obreros como cualquiera. Algunos tienen más suerte, pero siguen siendo obreros”.

Los otros de mi clase: justificaciones de la identidad obrera por oposición o contraste.

Como ya mencionamos, la pregunta del cuestionario brindaba la posibilidad a los encuestados/as de elegir entre una serie de etiquetas de auto-identificación de clase: alta, media-alta, media, obrera y baja. Esta forma de preguntar habilitó que, en algunos casos, los encuestados/as justificaran su elección por oposición a otra etiqueta, más que por afirmación de la propia identidad. En el caso de los/as encuestados que eligieron la clase obrera, las respuestas “por oposición” se dieron más que nada en referencia a la clase media o alta. Para estos/as encuestados/as, ser de clase obrera implica una diferencia con aquellos que se ubican “arriba” en la estructura social: “Porque nací obrera, porque no soy la hermana de Macri”, “Porque para mí hoy en día no existe la clase media”, “Porque tengo que trabajar, si no laburás no progresás. Si no, tenés que ser un garca”, “Somos los que no llegamos a tener una empresa”.

En estas respuestas aparece una primera referencia a estos contrastes, que incluyen a la clase media, los ricos, o a los que tiene una empresa. Si nos adentramos en las justificaciones para estos contrastes de clase, en primer lugar, aparece la diferencia de ingresos: “No somos pudientes, lo que ganamos nos alcanza para vivir ajustadamente”, “No soy de clase media, mi sueldo apenas llega a la canasta básica”, “Porque no soy rica”, “Porque no estoy lleno de plata, todos trabajamos en la casa”, “Porque no gano tanto para llegar a ser clase media”; y “Porque no estoy lleno de plata, todos trabajamos en la casa”.

De manera similar, otros/as encuestados/as se refieren a las otras clases por los bienes o recursos que tienen (o que a la clase obrera les falta): “Somos todos trabajadores, no nos falta nada, pero tampoco llegamos a la clase alta”, “Porque no tengo yate, casa grande y porque me voy de vacaciones de vez en cuando”, “Por el hecho que todavía no tengo mi casa”, “Porque no tengo nada importante, lo único que sé es trabajar”, “Porque no tengo propiedades y tengo para comer”; y por último, “porque para poder irme de vacaciones tengo que juntar un año para irme 5 días. Si fuese clase media no tenés que ahorrar para irte, te vas y listo”. En estas respuestas podemos ver que las propiedades y los consumos son la vara comparativa utilizada para ubicar a la propia clase social en referencia a las clases de arriba: “Porque tengo casa, tenemos trabajo que alcanza para vivir y algo más; pero la clase media tiene más”.

Finalmente, un grupo de respuestas se corre del eje material de la comparación, para centrarse en aspectos menos tangibles, como la educación (“Porque no puedo pertenecer a otra clase. Me falta mucho estudio, otra cosa porque mi aspiración más alta no pude llegar”, “Porque no tengo estudios y tengo que hacer lo que me enseñaron y aprendí bien”, “Porque no tengo estudios, si los tuviese estaría en otra clase”, las ambiciones (“No tengo tanta ambición de pertenecer a otra”, “Primero por mis ideas, porque no puedo aparentar algo que no soy”) y las oportunidades de vida “Porque no tuve las posibilidades que tuvo otra gente, no te dan la posibilidad de desarrollarte”, “Tengo que trabajar y tengo menos privilegios que otros”). Si bien estas respuestas fueron minoritarias, rescatan

un aspecto muy importante de la oposición entre clases, centrado en cuestiones subjetivas y aspiracionales.

Conclusión preliminar

La primera conclusión del análisis es que existe una relación fuerte entre ambas variables. En un contexto en el que varias corrientes teóricas cuestionan la relevancia de las clases sociales para explicar las dinámicas de desigualdad, nuestros datos confirman que las personas en su gran mayoría se identifican con una clase social; y que existe una correlación entre la posición de clase definida teóricamente para los individuos y la clase social que ellos/as eligen en una situación de encuesta.

En segundo lugar, nuestros datos desmienten una idea muy difundida en los medios de comunicación y algunos circuitos académicos de que la gran mayoría de los argentinos se identifican con la clase media. Se ha llegado a afirmar en notas periodísticas que “9 de cada 10 argentinos se ve como parte de la clase media”. Nuestros datos muestran que el 51% de los encuestados se auto-identifican con la clase media o alguna clase superior. Es un número significativo, pero dista de las exageraciones que hacen los análisis de sentido común. Si los encuestados enfrentan las opciones categóricas de clase (alta, media alta, media, obrera y baja), cerca de la mitad elige opciones ubicadas “por debajo” de la clase media. Otro hallazgo que relativiza estas afirmaciones es que el porcentaje de personas identificadas con la clase obrera o baja sube significativamente entre los encuestados que se ubican objetivamente en estas posiciones de clase.

Finalmente, el capítulo demuestra que las etiquetas utilizadas en nuestro estudio expresan nociones subjetivas de las personas encuestadas, ya que nos permitieron captar narrativas diferenciadas de clase. La clase media es una clase asociada a un mayor nivel educativo y una mayor capacidad de consumo. Más allá de eso, un grupo de encuestados se percibe como clase media “trabajadora”, ya que justifican su posición de clase por la obtención de un salario. Respecto de las justificaciones de clase obrera, están se viven dificultades económicas. Sin embargo, también son narrativas cruzadas por la dignidad del trabajo y la capacidad de garantizar un nivel básico de vida.

Bibliografía

Goldthorpe, J.H. “Social Class and the Differentiation of Employment Contracts” in *On Sociology*, Oxford: Oxford University Press. 2000.

- Hout, Michael (2008) "How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s" en Annette Laureau and Dalton Conley (Eds.) *Social Class. How Does It Work?* Russell Sage Foundation.
- Jorrat, Jorge (2008) "Percepciones de clase en la Argentina" *Estudios del Trabajo*, n° 36.
- Nash, J. y J. Calónico (2003) "The Economic Institution" en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *Handbook of Symbolic Interactionism*, Oxford: Altamira Press.
- Sautu, Ruth. *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg. 2011.
- Sautu, Ruth. *La gente sabe*, Buenos Aires: Lumiere. 2001.
- Thompson, E. P. (1966) *The Making of the English Working Class*, New York: Vintage Books.
- Vryan, K.; P. Adler y P. Adler (2003) "Identity", en Reynolds, L. y N. Herman-Kinney (comp.) *op.cit.*
- Wright, Erik Olin. "Foundations of a neo-Marxist class analysis" in Erik Olin Wright (ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press. 2005.
- Wright, Erik Olin. *Class Counts. Comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press. 1997.
- Wright, Erik Olin. *Understanding Class. Towards an Integrated Analytical Approach*. En prensa. 2015.